
libros

nuevos caminos de la novela

Por Humberto Musacchio

Una grave limitación de la narrativa de los jóvenes es el afán desmesurado por presentar una visión parcial e inmediata del mundo que les tocó vivir. Alguien dijo que su temática no rebasaba los estrechos límites de la colonia Narvarte. Hay en el fondo mucho interés en aparecer como víctimas de una sociedad que, en efecto, muy poco puede ofrecerles; así, ocultan sus plañidos entre una antisoledad que pretende ser indiferente a la realidad social. El resultado de ello es que se producen obras bastante divertidas pero de lamentable pobreza literaria.

Con lo anterior no queremos decir que todo escritor que se inicia deba alinearse con los realistas a ultranza. Lejos de esto, el problema está en reelaborar la materia prima, que es la misma realidad, de tal manera que el resultado alcance validez estética. Por lo demás, no sobra recordar que entre los noveles se destacan ya quienes han sabido contar lo que es su mundo dentro de un encuadre que satisface a la crítica más exigente.

Juan Tovar pertenece a este grupo.* Con una obra seria y profunda ha ganado merecido respeto. Si bien no goza de la popularidad que han alcanzado otros escritores, en cambio, no le han faltado reconocimientos. Xorge del Campo lo incluyó en *La narrativa joven de México*; Emmanuel Carballo en una antología de cuentos mexicanos que recientemente se editó en España: en ella figura Tovar junto a figuras de la talla de Carlos Fuentes, Juan Rulfo, José Revueltas o Juan José Arreola y, por supuesto, se puede afirmar que no es mera concesión del prestigiado antologista. También ha triunfado en varios concursos; el último fue el organizado por la Secretaría de Educación Pública donde obtuvo el primer premio en el género novelístico.

Juan Tovar, pues, no es un escritor joven más; es, a no dudarlo, uno de los mejores escritores que en la actualidad se cuentan en México entre jóvenes y no tan jóvenes. La novela ganadora del concurso al que hacíamos referencia es la mejor prueba de lo anterior. *La muchacha en el balcón o la presencia del*

coronel retirado representa la consolidación definitiva de un estilo que sin ser deslumbrante, contiene los elementos suficientes para dar al poblano carta de residencia en el país de los hacedores de prodigios escritos.

La novela se sitúa en una casa de huéspedes con habitantes que no tienen características extraordinarias: un oscuro agente de ventas que se conforma con rumiarse la ideología nazi; un ingeniero provinciano que se aloja "provisionalmente" junto con su esposa embarazada e insatisfecha; el hijo de la casa es un empleado bancario que comparte la habitación con un muchacho afeminado que es también su compañero de trabajo. La patrona sabe llevar bien puesta la dignidad de su oficio y resulta, en el trato con sus clientes, la frecuente y paradójica mezcla de pretensa madre y negociante implacable.

Un escritor llega a ocupar la habitación libre por la muerte de un coronel pensionado y ahí se inicia la destilación de la trama. Su natural curiosidad por conocer la vida de su predecesor lo lleva a reconstruir la estampa del militar tomando como base lo que cuentan en la casa, algunas fotos maltrechas y otros objetos entre los que sobresalen los artículos cursilones de una columnista sentimental. Hay otro ingrediente clave: una muchacha (la del balcón) con la que el coronel quiso reverdecir laureos.

El escritor va reuniendo las partes del rompecabezas y llega a armarlo. Aquí muestra Tovar su elevada estatura. Los afanes indagatorios llevan al investigador a una neurosis obsesivo-posesiva que lo hace transitar el camino que pisaron las botas del coronel. Más aún, intenta consumir lo que pudieron ser ambiciones insatisfechas para el muerto: hacer el amor con la anciana columnista o vivir con la muchacha indiferente y asidua.

En una honda incursión psicológica Tovar desdobra a sus personajes hasta mostrarlos desposeídos del disfraz que usa la pequeña burguesía por obligación autoimpuesta. Las existencias mediocres de tales seres cobran importancia en virtud de que Tovar usa la imaginación como catalizador que convierte lo corriente en extraordinario.

Al rejuego de la trama se le presentan dificultades técnicas de gran envergadura. Exorcismos, premoniciones, sueños de sueños, intenciones y acciones inconscientes dan una enorme complejidad al relato. Las soluciones son variadas y de buena factura. Desde el relato lineal hasta la trasposición de imágenes; desde los cambios episódicos de gran brusquedad hasta la advertencia que aparece superflua y llega a cobrar significación en el discurso posterior. En fin, todo un cúmulo de recursos que muestran a Tovar como un escritor hecho.

El manejo del lenguaje no trasciende lo que ya en otros libros le conocíamos. Siendo su interés principal el dar la exacta dimensión de personajes y ambientes, es lógico que sus juegos idiomáticos se caractericen por una parquedad que, sin embargo, cuando llega a explotar produce bellas composiciones que dan buena muestra de lo mucho que también puede dar en este aspecto cuando se lo proponga. Por lo pronto, Tovar, a los veintiocho años, ya ha cruzado con paso firme el umbral de las promesas para ingresar con paso firme y decidido a la consagración...

un diccionario náhuatl

Por Josefina García Quintana

El *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* de fray Alonso de Molina, es obra valiosa y necesaria para todos los que se interesan por la cultura náhuatl y especialmente por la lengua.

Varias ediciones ha tenido esta obra. En 1555 apareció la parte castellana mexicana; en 1571, todavía en vida del autor, vio la luz una edición más completa adicionada con la parte mexicana castellana. Julio Platzman la reimprimió

en 1880 y, en 1910, al reproducir fray Rufino M. González Montoya el *Compendio del arte de la lengua mexicana*, de Horacio Carochi, incluyó la parte castellana mexicana del *Vocabulario*. Finalmente, en 1944, en la "Colección de Incunables Americanos" apareció un facsímile de la edición de 1571. Todas estas ediciones, aun la más reciente, habían quedado agotadas, convirtiéndose en joyas bibliográficas unas, y otras sólo asequibles en bibliotecas.

* Juan Tovar: *La muchacha en el balcón o la presencia del coronel retirado*, Joaquín Mortiz, México, 1970. 120 pp. (Serie del Volador.)